

## EN SÍNTESIS

### Rendimiento Académico en Cursos Universitarios

El hacer buena docencia y crear conocimientos son y han sido actividades propias de todas las buenas universidades del mundo. Sin embargo, hay muchas otras que tienen una planta docente atrasada, que no hace investigación, que no avanza en perfeccionamiento, que sigue con materias del pasado, y para decirlo en forma directa, que imparte docencia de dudosa calidad. Al mismo tiempo, no solo los docentes están atrasados, sino que las autoridades académicas no entienden de qué se trata hacer universidad y muchas de las medidas que toman las hacen por presiones diversas, usualmente de poco carácter académico. Una presión permanente hoy en día es el logro de la acreditación, que entre otros beneficios permite atraer a los mejores estudiantes de la enseñanza media, futuros alumnos de la universidad, que afortunadamente cada día exigen más y prefieren universidades y carreras acreditadas. Estas autoridades sin mucho conocimiento y que al igual que el resto de los académicos han vegetado en las aulas, pretenden definir términos especializados, discutibles y difíciles de ponderar con un facilismo extraordinario, solo para satisfacer ciertos requerimientos de las comisiones de acreditación. Hay universidades, por ejemplo, que definen "*rendimiento del curso*" como el cociente entre los alumnos que aprobaron el curso y los que aparecen en la lista de alumnos oficialmente inscritos. Los profesores con buen rendimiento son considerados buenos docentes y los otros son los malos. Esta simple definición tiene un trasfondo peligroso y que los administradores de la docencia (directores de departamentos, directores de escuela, decanos, vicerrectores, y rectores), no han valorado en su justa medida. Esto porque una definición tan simplista y difícil de controlar fomenta la aprobación injustificada de los alumnos por parte de algunos docentes, pero principalmente porque la definición no considera varios factores que podrían explicar el fracaso de los alumnos y no achacar todos los males al profesor: i) baja asistencia a clases; ii) conocimiento previo débil o nulo en algunas materias; iii) no cumplir con las tareas asignadas; iv) no consultar cuando no se entiende algún concepto, entre otros.

El libro "*Lo que hacen los mejores profesores universitarios*" del profesor Ken Bain (2004), define varios conceptos sobre lo que es y debe ser un buen docente universitario, y transcribo aquí una parte que invita a reflexionar: "*Sin excepción, los profesores sobresalientes conocen su materia extremadamente bien. Todos ellos son consumados eruditos, artistas o científicos en activo. Algunos poseen una impresionante lista de publicaciones de las que más aprecian los académicos. Otros presentan registros más modestos o, en algunos casos, prácticamente ninguno en absoluto. Pero ya sea con muchas publicaciones o no, los profesores que sobresalen están al día de los desarrollos intelectuales, científicos o artísticos de importancia en sus campos, razonan de forma valiosa y original en sus asignaturas, estudian con cuidado y en abundancia lo que otras personas hacen en sus disciplinas, leen a menudo muchas cosas de otros campos (en ocasiones muy distantes del suyo propio) y poseen mucho interés en los asuntos generales de sus disciplinas: las historias, controversias y discusiones epistemológicas. En resumen, pueden conseguir intelectualmente, física o emocionalmente lo que ellos esperan de sus estudiantes*".

Sin querer excusar al mal docente, aquel que no domina su materia, que no sabe transmitir, que no entusiasma a sus alumnos, y que está más preocupado de ser popular con sus alumnos, creo que la definición simplista del rendimiento, como el porcentaje de aprobados, no es justa en ningún sentido, y es más bien simplemente aberrante. Esto ha llevado a situaciones difíciles de controlar, porque algunos docentes, cuidándose de tener una buena evaluación del rendimiento de su curso son relativamente blandos con los estudiantes. Sin embargo son estos malos docentes los que no dejan huellas en los futuros profesionales y que en el largo plazo dañan el prestigio de la universidad. El docente que los alumnos recuerdan es aquel que fue exigente pero justo, serio pero comprensivo, que respeta normas y cumple los reglamentos, que es responsable y que enseña responsabilidad, el que ayuda y enseña de su experiencia, más allá del material del curso. El docente recordado y que forma los buenos profesionales es el docente íntegro en todos sus aspectos, que se mantiene al día en sus temas, y que con autoridad transmite conocimientos. Mientras muchos profesores pueden quedar conformes con que sus alumnos aprueben, y puedan incluso facilitarles la aprobación, los mejores profesores son aquellos que consideran que las calificaciones tienen poco sentido si no han producido en sus alumnos una influencia duradera sobre la forma en que sus alumnos piensan y actúan.

**El Editor  
Formación Universitaria**